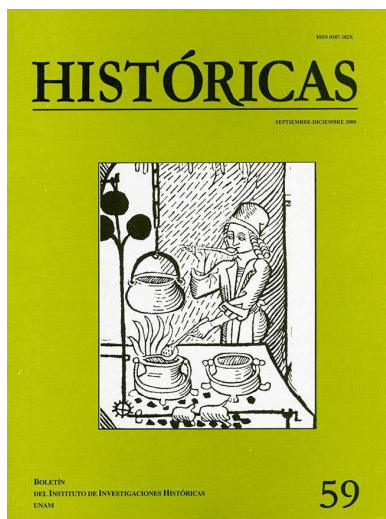




Artículo: Lo simple y lo profundo: la comida en Pablo Neruda

Autor(es): Petreman, David A.

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 59

Año: 2000

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Petreman, David A.. "Lo simple y lo profundo: la comida en Pablo Neruda" Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 59 (2000): p. 04 -09. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3959>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

Lo simple y lo profundo: la comida en Pablo Neruda¹

David A. Petreman
Wright State University

"Busquemos en el mundo la mesa feliz. Busquemos la mesa donde aprenda a comer el mundo. Donde aprenda a comer, a beber, a cantar. La mesa feliz"² son las palabras que Pablo Neruda escribe al principio del libro *Comiendo en Hungría*, tomo que escribió con otro latinoamericano ganador del Premio Nobel, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias. Decidieron escribir este libro, quizá un poco frívolo y por cierto exagerado y glotón, al comer juntos en el restaurante *Alabardero*, en Budapest, el 17 de agosto de 1965. Es una fecha en que para Neruda "una alianza entre las especias y la sabiduría nos hizo conocer un sabor inédito hasta entonces",³ declaración que creemos que es algo equivocada, puesto que diez años antes Neruda ya había establecido, en sus *Odas*, una conexión entre el paladar y el pensamiento filosófico, sociológico y político.

Todos los que conocen el mundo de Neruda saben que su afán por la comida, el trago y la fiesta bien organizada es legendario. En el libro *Conversaciones con Jorge Teillier*, el poeta que vivió y murió trágicamente, dijo al comparar el estilo de vida de varios poetas que: "El grupo de Huidobro era distinto al nerudiano. El nerudiano era más bien dado a las pichangas, a comer bien, jugar a la rayuela." Y que: "los nerudianos eran más vividores".⁴ Neruda llega a Hungría y termina por comerla, diciendo que "los húngaros saben que convivir es con comer".⁵

Pero no siempre fue así. Hubo momentos en la juventud de Pablo Neruda en los que convivir fue compartir el hambre con compañeros. Sufría mucha hambre cuando, como un joven de 19 años, iba desde Parral a Santiago, donde lo llamaban un "muerto de hambre". Quería vivir la vida bohemia, pero resultó difícil. Incluso, en algún momento le escribió a su hermana Laura: "No he perdido la costumbre de comer todos los días."⁶ Según su amigo y biógrafo Volodia Teitelboim: "La satisfacción de dicho hábito no se sujetaba a garantía. El tema de la poesía y el hambre estaba en su círculo de relaciones."⁷ A veces comían, a veces no. "El poeta conclu-

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Congreso La Representación de la Comida en la Literatura, el Cine y las Artes, que se celebró en febrero de 2000 en la Universidad de Texas en San Antonio, Estados Unidos.

² Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda, *Comiendo en Hungría*, Barcelona, Lumen, p. 14.

³ *Ibidem*, p. 46.

⁴ Carlos Olivárez, *Conversaciones con Jorge Teillier*, Santiago de Chile, Los Andes, 1993, p. 41.

⁵ Asturias y Neruda, *op. cit.*, p. 22.

⁶ Volodia Teitelboim, *Neruda*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1996, p. 59.

⁷ *Ibidem*, p. 59.

ye que toda una generación de compañeros de la Universidad vivió en ellas [pensiones] prácticamente muriéndose de hambre, en el límite de la inanición.”⁸

No debe sorprender a nadie, entonces, que Neruda escriba sobre la comida. Entiende bien el hambre y por eso también sabe escribir de ella. Tiene el derecho tanto de clamar contra la injusticia de los que no pueden comer como de celebrar la comida y el vino excelentes.

Volodia Teitelboim dice que Neruda “traía de Temuco el hábito de la comida y el vino compartidos”.⁹ Y es verdad que la comida en Neruda no es solamente para comer, es para dar, para ofrecer; es una ofrenda, algo esencial y espiritual.

Hay un momento trascendental en la vida del poeta chileno que quedó grabado en su memoria para siempre, y nos llevará a la filosofía nerudiana que se encuentra en muchas de sus odas y en otros poemas. Era el año de su exilio, 1949, cuando tuvo que cruzar los Andes para entrar en Argentina. Neruda se había escondido durante meses con amigos en Santiago y en Valparaíso, pero cuando la situación se puso más tensa huyó de incógnito con un grupo de vaqueros que lo conducían por caminos peligrosos. Hay un momento en el viaje en que llegan a una pradera que era una especie de oasis dentro del bosque. En el centro había una calavera de un buey, y los guía-vaqueros comenzaban a poner no sólo monedas sino alimentos en los agujeros del hueso. Neruda dice: “Me uní a ellos en aquella ofrenda destinada a toscos Ulises extraviados, a fugitivos de todas las raleas que encontrarían pan y auxilio en las órbitas del toro muerto.”¹⁰ Y añade: “Comprendí entonces de una manera imprecisa, al lado de mis impenetrables compañeros, que existía una comunicación de desconocido a desconocido, que había una solicitud, una petición y una respuesta aun en las lejanas y apartadas soledades de este mundo.”¹¹

El hábito de compartir comida y vino se convierte en compartir su poesía con el lector a veces extraviado, fugitivo, solo o triste. Sigue compartiendo con nosotros su escritura el gran poeta que una vez dijo que “el antídoto de la mala suerte es la poesía”. Tomemos un tinto y apreciemos la alimentación que nos prepara Pablo en su cocina de poesía.

Neruda, sobre todo en sus odas, nos presentará una “poesía muy simple sobre cosas simples”.¹² Teitelboim nos dice que el poeta “quería mostrar a los jóvenes poetas la carga yacente de belleza que hay en los objetos y en las cosas más sencillas”.¹³ Las odas no solamente tratarán cosas simples; el lenguaje que utiliza Neruda también será muy sencillo. El español José-Carlos Rovira sugiere que el poeta usa un “lenguaje elemental y alimenticio”¹⁴ y habla de lo elemental que

⁸ *Ibidem*, p. 60.

⁹ *Ibidem*, p. 67.

¹⁰ Pablo Neruda, *Confieso que he vivido. Memorias*, Barcelona, Seix Barral, 1983, p. 257.

¹¹ *Ibidem*, p. 257.

¹² Teitelboim, *op. cit.*, p. 383.

¹³ *Idem*.

¹⁴ José-Carlos Rovira, “En la cocina elemental de Pablo Neruda”, en Antonio Garrido (ed.), *Los sabores de España y América. Cultura y alimentación*, Huesca, La Val de Onsera, 1999 (Colección Alifara/Estudios), p. 297.

“no es sólo la materia, sino también la lengua y la estructura de los poemas, que se desnudan y se simplifican, acortándose el verso, haciéndose más sencillo y natural el lenguaje.”¹⁵

Aunque Neruda escribe de lo sencillo con un lenguaje también sencillo, al mismo tiempo sus odas se convierten en algo profundo y universal, no sólo porque con el lenguaje elemental hay más gente que puede entender su poesía, es decir, es más accesible, sino porque trata de las cosas filosóficas más fundamentales y esenciales de la vida.

El poder de observación es catalizador en cuanto a los tres tomos de *Odas*. Teitelboim observa que “el ojo del poeta nace privilegiado para ver lo que otros miran sin ver”.¹⁶ Desde niño Neruda es gran observador del mundo. Sabrá escoger en sus versos un objeto o un detalle para luego producir algo mucho más complejo e importante. Se puede ver cómo Neruda da más sentido a un objeto que observa en su “Oda al hombre sencillo”: “y en el pan / busco / más allá de la forma: / me gusta el pan, lo muerdo / y entonces / veo el trigo / los trigales tempranos / la verde forma de la primavera / las raíces, el agua / por eso más allá del pan, / veo la tierra, / la unidad de la tierra, / el agua, / el hombre”.

De aquí veamos varios poemas en que Neruda “va más allá de la forma”, es decir, más allá del objeto principal que para este trabajo tiene que ver con los alimentos.

Mientras que algunos poemas parecen recetas, en otros Neruda nos enseña mucho más. Por ejemplo, en “Oda al caldillo de congrio” nos relata cómo la gente de la costa inventó esta comida. Nos presenta su preparación con ajos, cebolla, tomate, camarones, aceite y agua. No es sólo comida; es comida chilena legendaria. El comerlo es casi un rito. Y en el país de mar y cordillera se pone al fuego este plato “hasta que en el caldillo / se calienten / las esencias de Chile / y a la mesa / lleguen recién casados / los sabores / del mar y de la tierra / para que en este plato / tú conozcas el cielo”. Comenzamos a ver algo de la manera de ser de los chilenos.

Sigamos con una lección histórica chilena con “Oda a la papa”. Durante muchos años los estudios indicaban que la papa era originaria del Perú; precisamente ahí se fundó en 1971 el Centro Internacional de la Papa, donde la estudian en todas sus variedades, incluso las híbridas, y la cultivan *in vitro*. Pero en Chile siempre ha habido muchas personas, entre ellas Neruda, que creen que la papa es originaria del sur de Chile: “en tu lluviosa / tierra / originaria, / en las islas mojadas / de Chile tempestuoso, / en Chiloé marino”. Y efectivamente, los estudios arqueológicos más recientes han comprobado que la papa chilena es seis mil años anterior a la peruana.¹⁷

¹⁵ *Ibidem*, p. 298.

¹⁶ Teitelboim, *op. cit.*, p. 384.

¹⁷ Louis Werner, “Hacia la papa del futuro”, en *Americas*, n. 46, n. 2, 1994, p. 36-43, p. 38.

El poeta aprovecha el tubérculo para mostrarnos una identificación arraigada profundamente en tierra chilena. Es la identificación de toda una raza de gente. Dice: "no eres castellana: / eres oscura / como / nuestra piel, / somos americanos, / papa, / somos indios".

La lección en el poema sigue porque Neruda comienza a cantar en honor de la Araucanía, tierra de los araucanos o mapuches, pueblo que nunca fue vencido por los españoles; siguió luchando a lo largo de todo el periodo colonial. ¿Y el resultado? Escuchemos las palabras de Neruda: "pero cuando a las piedras de Castilla / regresaron / los pobres capitanes derrotados, / levantaron en las manos sangrientas / no una copa de oro / sino la papa / de Chiloé marino". Y de allá esta comida sumamente esencial es trasladada a toda Europa y al resto del mundo. Es un tubérculo, un objeto sencillo, pero en realidad es uno de los principales alimentos. Neruda la llama "honrada", "universal delicia", "enemiga del hambre", "tesoro interminable / de los pueblos" y finalmente, "profunda".

No es la única oda que se refiere a los araucanos. En "Oda al trigo de los indios" Neruda continúa hablando sobre la historia triste de los indios que siempre pierden territorio y, con ello, su cosecha de trigo es para otros. Neruda expresa su deseo de que terminen las injusticias. Dice: "ya nunca más / la guerra / sino el trigo, / ya nunca más la sangre, / sino el último / pan de sus hermanos, / la última / cosecha / para / su pobre / pueblo".

Más al norte la comida básica es el maíz, originario de Mesoamérica. De nuevo Neruda escoge la manera más sencilla para escribir acerca de su uso y cómo se prepara; pero no sólo evoca algo que sirve de alimento, aunque como la papa se disemina por todo el planeta. En "Oda al maíz" el poeta otra vez "va más allá de la forma", desde la piedra de moler hasta algo mucho más espiritual. Neruda comienza el poema con una aparente hipérbole, típica en él, en la que atribuye la grandeza de América a un grano de maíz. Pero de repente cambia el pensamiento al decir: "poeta [...] canta al simple maíz de las cocinas". Simple, pero con una importancia sustancial, como luego veremos con el pan. El acto simple de producir la tortilla mesoamericana se eleva, si se puede decirlo así, a algo mucho más profundo. Otro rito se presenta. La piedra de moler se considera sagrada. La gente se arrodilla frente a ella. Respecto de ella Neruda dice: "llegaste a ser movida / por milagrosas manos / de mujeres morenas". Como la comida más esencial el poeta nos recuerda: "iluminas / la comida y le acercas / el virginal sabor de tu substancia." Con la fuerza especial del maíz resulta que "el hombre / considera tus lanzas / legiones enemigas". Tal como en otras odas alimenticias, como "Oda a la ciruela" y "Oda a la manzana", Neruda utiliza el recurso de la memoria y una vuelta a la inocencia de la juventud, y la subsecuente pérdida de ella, cuando dice del maíz al final del poema: "Entre tus hojas como / suave guiso / crecieron nuestros graves corazones / de niños provincianos / y comenzó la vida / a desgranarnos."

El sencillo grano de Neruda se expande, se extiende, se reproduce y llega a ser metáfora para el lenguaje y para toda su obra. En "Oda al diccionario" se

refiere a este último como el “granero del idioma” y en “Oda al libro” la poesía es un “granero inextinguible”. Él planta las semillas de los alimentos más importantes del mundo y se convierten en palabras y poesía que nos alimentan de otro modo aún más significativo. Del granero vamos al pan, al “pan de la poesía” de Neruda, como lo diría su amigo Teitelboim.

De cierto modo, en “Oda al pan”, los siguientes versos podrían resumir su gran obra poética: “Pan, / qué fácil / y qué profundo eres.” Sin embargo, mencionamos al mismo tiempo una frase que dijo el doctor Karl Ragnar Gierow, secretario de la Fundación Nobel, al presentar al poeta en el acto en que recibió el premio. Dijo: “Resumir a Neruda es como capturar cóndores con cazamariposas.”¹⁸ Pero, agregó el doctor: “Lo que Neruda ha conseguido en su poesía es, dicho en cifra, la comunión con lo existente.”¹⁹ Esto concuerda con todo lo que hemos dicho en cuanto a los objetos de comida en varias odas.

Si hay un poema ejemplar de Pablo Neruda para mostrar lo simple y lo profundo, y para enseñar la comunión con lo existente tanto como su comunión y solidaridad con el ser humano, debe ser “Oda al pan”. Es su llamamiento contra el hambre del mundo, tema ya visto en “Oda a la papa” y “Oda al trigo de los indios”, entre otras.

Hay un renacer de vida en “Oda al pan”. Al hablar de las varias formas del pan chileno, como “cintura, boca, senos, / colinas de la tierra, /vidas”, Neruda dice: “repites / el vientre / de la madre”. Lo llama “la ola / de la vida”. Hay una nueva vida posible, con este “pan de cada boca”, verso que juega con el “pan de cada día” del Padre Nuestro. Es pan “no para un hombre sino / para todos”. Es para compartir con “compañeros”. El pan está en todo: “la tierra / la belleza / el amor, / todo eso / tiene sabor de pan”. Es la comida más primordial y simple, pero tiene que ver con la lucha humana más grande, contra el hambre, contra las injusticias y en favor de la reforma agraria y los derechos humanos. Dice el poeta: “también la vida / tendrá forma de pan, / será simple y profunda, / innumerable y pura”.

Este esfuerzo de Neruda por la solidaridad y la lucha contra el hambre que él mismo experimentó en su juventud se encuentra como parte íntegra de su tejido poético. En el poema “El gran mantel” describe el hambre y suplica una solución:

Tener hambre es como tenazas,
es como muerden los cangrejos,
quema, quema y no tiene fuego:
el hambre es un incendio frío.
Sentémonos pronto a comer
con todos los que no han comido,
pongamos los largos manteles,

¹⁸ Virginia Vidal, “La captura de un cóndor con cazamariposas”, en Carlos Orellana (ed.), *Los rostros de Neruda*, Santiago de Chile, Planeta, 1998, p. 148.

¹⁹ *Idem*.

la sal en los lagos del mundo,
panaderías planetarias,
mesas con fresas en la nieve,
y un plato como la luna
en donde todos almorcemos.

Por ahora no pido más
que la justicia del almuerzo.

En fin, Neruda nunca dejó de emplear la comida para representar el hambre. Siempre vuelve al tema, a la imagen y a la metáfora del pan. Es parte fundamental de su obra este elemento "fácil y profundo". Dejemos que el poeta tenga la palabra final sobre el tema en su discurso al aceptar el Premio Nobel:

A menudo expresé que el mejor poeta es el hombre que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo que no se cree dios. Él cumple su majestuosa y humilde faena de amasar, meter al horno, dorar y entregar el pan de cada día con una obligación comunitaria. Y si el poeta llega a alcanzar esa sencilla conciencia, podrá también la sencilla conciencia convertirse en parte de una colosal artesanía, de una construcción simple o complicada (lo subrayado es nuestro), que es la construcción de la sociedad, la transformación de las condiciones que rodean al hombre, la entrega de la mercadería: pan, verdad, vino, sueños. Si el poeta se incorpora a esa nunca gastada lucha por consignar cada uno en manos de los otros su ración de compromiso, su dedicación y su ternura al trabajo común de cada día y de todos los hombres, el poeta tomará parte en el sudor, en el pan, en el vino, en el sueño de la humanidad entera.²⁰ □



²⁰ Pablo Neruda, *Para nacer he nacido*, Barcelona, Bruguera, 1981, p. 455.